



ARTÍCULO

LA FUERZA DEL PENSAMIENTO

El Salvador no ha estado ajeno a la tradición y creación de las ideas



Foto Suplemento Tres mil / Josué Parada

ARTÍCULO

FABRICIO ESTRADA O LA IGNOMINIA CONTRA EL STATUS QUO

La poesía se convierte en fotografías del tiempo aciago que al poeta le ha tocado viviretáforas



Foto Suplemento Tres mil / Wilfredo Arriola

GENERACIÓN DE LOS 90 De izquierda a derecha (De pie) Élmer Menjívar, Carlos Clara, William Alfaro, Danilo Villalta, Pedro Valle, Oswaldo Hernández, Claudia Meyer, Alfonso Fajardo, Susana Reyes, Lya Ayala, Mauricio Vallejo Márquez y Luis Chávez. (De rodillas) Erick Chávez, Mayté Gómez, Noé Lima, Jennifer Valiente, Paola Lorenzana y Alex Canizález

CUENTOS

EDGAR IVÁN HERNÁNDEZ
Escritor y poeta

Enigma

Me volvió a suceder, tal como en meses pasados; por la tarde salí del trabajo con mis amigos a disfrutar un partido de fútbol sala. A la hora de los refrigerios repartieron gaseosas frías, cervezas, cigarrillos y otros aditivos. ¡Una, me dije no es ninguna! Y tres no fueron suficientes. Pedí otra y otra cerveza, aún contra la voluntad de mis amigos, los cuales al terminarse el partido se fueron a sus casas. Solo, triste y asustado desperté a las seis de la mañana, en el cementerio de los ilustres sobre la tumba de su mamá, tenía los ojos hinchados de tanto llorar. Aún más asustado, me pregunté. ¿Cómo llegué hasta aquí, por enésima vez?

El genio y el olvido

Nací en la periferia de la gran ciudad pero a mí no me importaba eso, porque mi infancia fue feliz, entre mis hermanos, mi madre y mi padre, allá en la vieja Acolhua-tán. Teníamos perros y caballos. Éramos tres hermanos de mamá y tres de papá. El mayor era hijo de papá y nos quería mucho. Yo era el menor de mamá.

A todos nos asignaron un oficio: el barbero, el albañil, la planeadora, el zapatero, el ordenanza y La tortillera. Los hermanos mayores decidieron ayudarnos para que los menores estudiáramos; por asistí a la escuela Joaquín Rodezno donde salí con primeros lugares de Bachillerato, después ingresé a la universidad y en el primer año trabajé en un laboratorio donde encontré lo que transformó mi vida: Encontré en las bodegas de aquel recinto, todos los elementos para fabricar el vino de la eterna juventud, eche manos del elemento etílico y otros aditivos, fabricamos un licor que emborrachaba pero no provocaba resaca ni daba mal aliento. Mi futuro está asegurado, la vida me sonría, mi genialidad aumentaba, hasta que una noche enfermé y me incapacité prolongadamente.

Perdí mi trabajo, pero le di gracias a Dios. Porque el vino de la eterna juventud era el culpable, había consumido todo mi tiempo y mi genio, poco a poco me estaba matando. Enfermo y sin trabajo, regresé a la casa de mamá después de siete años de ausencia; ella me salió a recibir muy triste, y llorando me dijo: ¿Por qué volviste? Para nosotros hace siete años moriste intoxicado en los laboratorios donde trabajabas y autorizamos que tu cuerpo fuera donado a la Universidad para efectos de estudios como lo habías tramitado.

Juan Baina contra los zombies

3

por NETO



/Continuará el próximo sábado

PROBERVIOS

Más vale pájaro en mano, que mil volando



CARLOS GALÁN

Acostumbrada a vivir de lo que encontraba en el basurero público, la mañana del tres de Enero, decidió ponerle fin a su vida. Compró en la farmacia unas pastillas para apaciguar el dolor del alma y acelerar la despedida del sueño que por meses la había aprisionado, no porque lo hubiera anhelado, sino porque sus padres y la sociedad le habían dado la espalda.

En la soledad de las calles había aprendido a conocer la veracidad de las palabras y la pureza de la sonrisa. Pero las montañas de basura no habían podido darle lo que desde niña buscaba: Amor. Se había cansado del amor que siempre termina en sexo y aprovechamiento, y en varias ocasiones se había ilusionado con promesas que en lo árido de su corazón, sembraban esperanza, esperanza que ese día, llegaba a su final.

Mientras leo su historia, pienso que el mundo

ha perdido su sabor. Que la mayoría de palabras y acciones del diario vivir se han quedado insípidas. Que mientras nos ponemos poéticos, preguntando a dónde va a llegar este mundo, se nos olvida que nosotros somos parte de ese mundo; se nos olvida que cada día cuando salimos de la casa, para ir a un mundo oscuro y simple, podemos ser la luz y el sabor que éste necesita; que podemos hacer cosas sencillas como dar las gracias en vez de quejarnos, ser pacientes, misericordiosos y rápidos para perdonar las ofensas o simplemente sonreír al vecino y ser amigable al conducir por las calles.

No olvide que nuestros esfuerzos individuales no resolverán todos los problemas, pero de uno en uno podemos comenzar a dar sabor a un mundo insípido. No olvide que no se nos pedirá cuenta por lo que no pudimos hacer, sino por lo que sí pudimos hacer. No olvide que más vale pájaro en mano, que mil volando.

La literatura y el olvido

MAURICIO VALLEJO MÁRQUEZ
COORDINADOR



Nuestro país olvida con facilidad. Lo vemos a diario en los noticieros, en la cotidianidad. Puede llegar a olvidar grandes eventos históricos, así como su significado y su origen. Conforme avanzan los años olvida la historia, sus protagonistas y su geografía. Pero con mayor crueldad llega a olvidar el arte. Es lamentable que nuestra sociedad ignore el arte, aun viviendo en medio de él, siendo algo tan fundamental para una nación y su desarrollo. El arte elevó a las distintas potencias a su esplendor, siempre ha sido la medida de la cultura, de la educación, de la sensibilidad. Sin el arte nunca se hubiera llegado a diseñar los exclusivos autos deportivos de Ferrari o los innumerables rascacielos de las grandes metrópolis. Sin cada una de las Bellas Artes el mundo aún no conocería el desarrollo. Si Julio Verne no hubiera escrito 20 mil leguas de viaje submarino no existirían los submarinos ni otras maravillosas creaciones científicas y tecnológicas. El arte, las bellas artes han influido en todo y se encuentran presente en todo bien, incluso en las marcas, en los billetes, en el vestuario.

En El Salvador se llegó a olvidar el arte y su importancia, sobre todo la literatura y dentro de esta a las generaciones que surgieron tras los Comprometidos. Muchos conocen a Roque Dalton, mientras que los nombres de los personajes que le preceden son un inmenso signo de interrogación para la mayoría de salvadoreños. Porque con ellos se cerró el plan de educación y en las aulas de clases los maestros omitieron hablar de las generaciones de la guerra, olvidada y del resto, sobre todo de la nuestra.

A los jóvenes literatos no sólo les fue negada su participación en los planes de educación, sino que a los espacios editoriales donde el único esfuerzo editorial que procuró realizar una primera muestra la encabezó el poeta Ricardo Lindo.

Así surgimos nosotros, la generación de los últimos años de la década de 1990, luchando por publicar nuestros escritos y comenzamos a realizar autopublicaciones, esfuerzos colectivos, lecturas en parques, cafeterías y bares hasta que decidimos hacer una pausa. Pero, así es la vida, llena de esfuerzos, de diques por superar, por esa razón, además de la increíble necesidad por escribir continuamos escribiendo y mostrando a gotas nuestro material, porque dentro de nuestros corazones sabemos que ningún árbol llega a ser fuerte sin enfrentar la adversidad. El primer obstáculo es el olvido, que sólo será vencido si continuamos con nuestro labor, aunque no importe romperlo si nuestra obra llega a prevalecer, porque siempre la buena obra al igual que las perlas grandes y hermosas del océano llegan a ser descubiertas.

Ya es tiempo de que el trabajo de nuestra generación (poesía, cuento, novela, crónica, teatro y ensayo) surja, se muestre, para ver cómo fueron estos años, si hemos mejorado, si quedamos estancados. En fin, es tiempo para que este eslabón se sume a la cadena de la historia literaria de El Salvador.

<http://vallejomarquez.blogspot.com>

La fuerza del pensamiento

LA PROPUESTA DEL MINIMUM VITAL Y LA PROPUESTA DE LA HUMANIZACIÓN DEL CONFLICTO, DEL PROTAGONISMO DE UNA "TERCERA FUERZA", Y MÁS EN CONCRETO, DE LA HUMANIZACIÓN MISMA DE LA HISTORIA NACIONAL A TRAVÉS DEL DIALOGO Y LA NEGOCIACIÓN

JORGE CASTELLÓN
Escritor

I
La historia del pensamiento social, científico y filosófico, muestra como un grupo de ideas es capaz, por un lado, de impulsar, de agilizar hechos sociales, de promover cambios científicos y tecnológicos, o en su caso, de cambiar una manera de entender la realidad, como lo hiciera el gran Nicolás Copérnico, quien transformó la manera de entender el universo y nuestra relación con él. Por otro lado, otro tipo de ideas coadyuvan a retardar la transformación de la sociedad y de la ciencia, en fin, el paso hacia una nueva visión del mundo y del futuro. Aquellas ideas en claro movimiento, esas "fuerzas motrices ideales", - a las que se refiere Federico Engels en la introducción a La dialéctica de la naturaleza- son esas que, dada su relativa independencia, su fortaleza, su apego a la dinámica misma de la realidad, son las únicas capaces de catalizar cambios sociales, es decir, hechos políticos, económicos o culturales; en muchos casos, son reflexiones capacitadas para provocar acciones de transformación tan profundas, que se convierten a la postre en un hito en la historia espiritual de la humanidad. En su esencia son el espíritu de lo que sucede en una época, el ánimo de una generación. Así lo fueron en su momento las ideas de la Ilustración, que prestaron su fuerza para ayudar a impulsar la Revolución Francesa.

En lo que al siglo XIX y XX corresponde, sobresalen las ideas del marxismo, y los movimientos revolucionarios del siglo XX al seno de los cuales aquella visión del mundo se manifestaba, y claro, las ideas de Sigmund Freud en el campo de las ciencias sociales. Marx y Freud, para repetirlo de algún modo, develaron la historia oculta de la sociedad y de la personalidad.

En esa misma dirección, se debe destacar el existencialismo de Jean-Paul Sartre y su impacto en los intelectuales progresistas europeos de la mitad de siglo; sin dejar de lado, lo que significó la inmensurable influencia de las ideas de Paulo Freire en los movimientos políticos y educativos latinoamericanos,

Si bien una idea no actúa sola, -pues su fuerza se suma a las fuerzas de otras acciones económicas, culturales, religiosas o políticas que pretenden, o bien hacer que una determinada forma de conocimiento y ejercicio de poder permanezca, o que esa visión o ese orden político, se transforme-, en un momento de-

terminado, las ideas se yerguen solas, se empujan por encima de los hechos, y como antorchas, alumbran el camino por delante en la senda de la historia universal, y en no pocos casos, su luz es tan intensa, que siguen alumbrando la ruta de generaciones y de siglos, hasta convertirse pues en un rasgo universal del carácter intelectual humano: en una forma de pensamiento.

Por ello, el Renacimiento es siempre una actitud intelectual imperecedera; define a una persona que goza en abarcar la pluralidad de los conocimientos para conocer más profundamente la realidad del mundo. Por esa misma razón, la Ilustración es siempre un referente permanente de las ideas democráticas y más optimistas de la humanidad, quizá define a la persona que sin claudicar cree en una mejora posible del ser humano como ente dotado de razón, y consecuentemente en una mejora de la sociedad misma. Por su parte el Romanticismo, es siempre una manera de pensar el mundo como el espacio en que el ser humano y su pasión se manifiestan ilimitadamente en el pleno uso de su libertad creativa, produciendo esa "sinfonía coral" a la que se suma todo nuevo arte, toda nueva idea.

De esta suerte, entusiasta pluralidad, luminosa razón y pasión creativa, son los grandes atributos de aquellas personas que, con un pie en la tradición y otra en la creación, van generando las nuevas ideas de cada tiempo.

Al final, una idea destinada a permanecer es una idea que mira al futuro, mejor, es siempre una forma atrevida de ver el mundo; es una valiente pretensión que parece burlarse de una realidad que se presume imposible de superarse a sí misma, que dice -ufanamente- bastarse a sí sola. Y es que a la postre, un pensamiento que ha de tender a perdurar es al fin y al cabo, un reto, un duelo valiente con el mundo que se niega a transformarse o a ser interpretado. Puede que no sea escuchado en su momento, pero su fuerza no se extingue a causa de la sordera de ese mundo a la que esa idea cuestiona o pregunta. Es una idea que cree mucho en sí misma, en su juventud y en su fuerza. El futuro se encargará de resarcirle su brillo aplazado.

II

El Salvador no ha estado ajeno a la tradición y creación de las ideas. Pese a la ruptura de medio milenio entre el profundo pensamiento nahuat-pipil y el abigarrado pensamiento contemporáneo, el país no ha estado ajeno a la facultad excelsa del pensamiento universal. Escritores y escritoras, científicos y filósofos, mujeres y hombres de diversos secto-



El Salvador no ha estado ajeno a la tradición y creación de las ideas

res sociales, han enriquecido una cultura espiritual que se ha rehusado a ser marginal, pero sobre la que ha pesado el menosprecio y el silencio intencionado del abuso del poder.

Dentro de una historia en la que ha prevalecido la barbarie del militarismo por sobre la civilización de la democracia, caracterizada - como lo apuntaba en su momento Ignacio Martín Baró-, por la "la mentira institucionalizada", la "deshumanización" y la "polarización social", es fácil confundir en el discurso público del político o del intelectual, "las pisadas de los gansos en el fango, con las estrellas en el cielo." Esa expresión de Víctor Hugo ejemplifica esa confusión intencionada entre la verdad y la mentira, entre la razón y la irracionalidad, entre la amnesia social y la memoria histórica, que priva a veces en el pensamiento y la palabra, de aquellos que han representado y representan alguna forma de poder social y político; y que están obligados a un dialogo permanente con la verdad y la justicia.

Dentro de este escenario, no obstante, han habido verdades que han prevalecido por su luz a lo largo de nuestra historia reciente. Junto

al quehacer y al imperecedero legado de Monseñor Romero, conviene recordar que en lo que corresponde al pensamiento filosófico, dos son, probablemente, los momentos ejemplares del pasado más inmediato de la producción intelectual salvadoreña, a saber: la que se da en la tercera década del siglo XX y la que se produce en la octava de ese mismo siglo, es decir, el momento del Vitalismo masferreriano y el que corresponde a la Filosofía de la liberación ellacuriana.

Surgidas al seno de complejos momentos históricos, de álgidas coyunturas de confrontación política y militar entre muy definidos grupos sociales, ambos aportes de pensamiento se destacan por su originalidad y su aserción espacio-temporal, es decir, que vistos retrospectivamente fueron la sugerencia correcta en un preciso momento y lugar.

He ahí, las ideas de Alberto Masferrer para un país, para un continente y para una época que empezaba a perder su camino hacia el futuro, ya al inicio del siglo que hemos dejado atrás. He ahí, las ideas de Ignacio Ellacuría, en medio de esa trágica década de los años ochenta, al centro de una polarizada guerra civil, que se vislumbraba sin solución posible. Nacidas pues de la aguda interpretación de cada presente, de un esgrimir permanente con las contradicciones de sendos momentos históricos, ambos núcleos de pensamiento, fueron la justa sugerencia para cada encrucijada que hubo que atravesar.

La propuesta del Minimum Vital y la propuesta de la humanización del conflicto, del protagonismo de una "tercera fuerza", y más en concreto, de la humanización misma de la historia nacional a través del dialogo y la negociación, quizá han de ser vistas como ejemplos de las visiones más acordes con las necesidades histórico- sociales de esos periodos. Ambos pensamientos tiene una razón y una pasión común: el apego a la realidad nacional, la prioridad por esa misma realidad y la preocupación por su transformación. Pero aun más, ambas centran su esfuerzo en la formulación de propuestas para la realización de los Derechos Humanos de las poblaciones mayoritarias del país, es decir, la dignificación de las personas más vulnerables.

Empero, su vinculación y coincidencia matriz reside en esencia, en el objeto de su pensamiento: las personas pobres del país; en la concepción de ese objeto, como sujeto histórico y en el anhelo utópico y humanista para ese sujeto histórico: el respeto de su dignidad humana, que debe materializarse en la vigencia plena de sus derechos fundamentales y políticos -sociales.

Como sugería Ignacio Ellacuría, la primera asignatura es la realidad nacional y es esa misma realidad nacional la que está en el centro de la obra principal de Alberto Masferrer. Porque es ese pensar permanente sobre la realidad lo que inicia el camino de la transformación de la sociedad.

Al final, ambos pensadores confirman con su obra lo que el importante filósofo José Antonio Marinas piensa que es la naturaleza del pensar filosófico: una actividad de servicio público.

Por lo tanto, la filosofía como servicio público, como instrumento del pensar la realidad puesta al servicio de un pueblo y de la humanidad toda, es una de las grandes enseñanzas de aquellos pensadores nacionales.

Diciembre del 2011



CAROLINA LUCERO
Poeta y escritora

El viento soplaba a toda prisa levantando nubes de polvo que hacían atragantarse a los transeúntes. El atrio de la iglesia comenzó a ponerse gris. El cura Goyo se preocupó: “De pronto este fenómeno tiene que ver con el alma del Teodeyo que no puede descansar sin trabajar en su obra.”

Al Teodeyo hubo que enterrarlo después del día de Navidad. Como estaba haciendo mucho frío los cuidanderos del cementerio de Santo Tomás no pudieron ser encontrados. “Debe ser el friyo de la goma”, decían los más atisbados. Pese a que el Teodeyo no contaba con ningún pariente, todo el pueblo estaba tan agradecido con su trabajo, especialmente por la maravillosa transformación de la iglesia, que uno a uno fueron entregando su donación al cura Goyo, para que éste dispusiera lo necesario para hacer descansar su cuerpo. El funeral fue elegante. Don Luis, fiel a su aprecio por el amigo conversador de las madrugadas se encargó de que una funeraria le arreglara el cortejo, de tal manera que aquel tuviera una gran entrada a su destino final.

Pese a la tristeza del entierro, el velorio de la noche previa había estado plagada de tamales de gallina, semita con miel, atol de piñuela, peperechas, y café. No habían faltado tampoco los tradicionales juegos de naipes: veintiuno, treinta y uno, póker, guerra, pares, flor, etc. De los cuales muchos venían conversando a su regreso del cementerio.

Como el camino obligaba a pasar enfrente de la iglesia para retornar cada quien a su cantón, casi por inercia la gente se detuvo a observar aquel nacimiento que el cura Goyo había instalado para el veinticuatro, con el fin de que naciera el niño Dios. El nacimiento era espectacular. Las figuras habían sido traídas por los Figueroa desde Ilobasco y donadas a la iglesia como una forma de agradecer las bondades y tranquilidad espiritual que el Robertillo había recibido de allá arriba, después de los horribles acontecimientos ocurridos con el perro negro. Aquel nacimiento era enorme, la Virgen María, el San José y el niño Dios estaban en una escala más grande que el tamaño de los seres humanos normales. Había sido colocado afuera de la iglesia, muy cerca de la fuente, de tal manera que parecía que las estatuas podían acercarse a beber agua, cada vez que tuvieran sed. El niño Dios, sin duda, era hermoso. Su cuerpo pálido como un ser humano y sus hermosos ojos azules, que parecían observar desde un infinito muy cercano al nuestro, en donde la maldad y la malicia no existen como creaciones salidas de la caja de Pandora. Aquellos ojos finamente pintados reflejaban amor, intensidad por la vida,

expresión eterna de una misericordia bendita capaz de alcanzar nuestras miserias interiores. Sin duda el artista había invertido toda su expresión en la obra. Por ello el pueblo contemplaba extasiado el conjunto de la iglesia de Teodeyo y el nacimiento de los Figueroa. Ambos eran dignos de un cuadro de Rembrandt, o de Caravaggio o Elsheimer, especialmente sumidos en la semioscuridad que procuraba una luz y una sombra exquisitas.

Casi sin parpadear, todos estábamos detenidos frente a la iglesia, atónitos, contemplando aquello insólito que se presentaba ante nuestros ojos: el niño Dios había desaparecido. “¡Lo han robado!”, “¡Lo han robado!” Se propagó rápida-

mente el murmullo, que se fue haciendo avalancha. La gente iba gritando por los senderos “¡¿Cómo es posible?! Se robaron al niño Dios... Es que estos tiempos ya no se puede confiar en nadie...” “El niño Dios ha sido robado...”

Nojotros loj quedamoj pensando a la orilla de nuestro jacal. El Mincho sugería que quizá el Teodeyo había venido desde el más allá y se lo había llevado. “Es que como él quería tanto al niño Dios y ese estaba tan bonito...”, “Mirá Chepe, fijáte que el niño Dios se parecía a vos... ¿No será que el que se lo robó te quería llevar?...” “¡No siás pasmado mono baboso!” “Ya vaser que a mí me querían robar...”

No andaba tan perdido el Mincho con sus comentarios. El cura Goyo vino a nuestra puerta y le pidió a mi magrecita “que tuviera la bondad de prestar el niño para que estuviera en el nacimiento”, porque se tenía que esperar que llegara el día de reyes, y para eso todavía faltaba un puño... ¿¿cómo iba a estar el nacimiento sin niño!? “Además como su niño tiene los ojos azules y la piel pálida como la de la estatua del niño Dios...”

Mi mamá conmovida había dicho que sí. “Chepe andate con el señor cura y hacé lo que él diga...” Yo, cabezón al fin, no entendía para qué me tenía que ir con el señor cura, pero las órdenes de una madre, son las órdenes de una madre y deben cumplirse. Así, sonriendo y pegando coques contra los palos del camino llegamos a la iglesia. “¿Qué es lo que hay que hacer ñor cura?”, “¿Pues que vaser hijo?, quitáte la ropa y te ponés esta sabanita encima del calzoncillo

para que te acostés en el pesebre...”, “Ay mamita, ¿qué me han hecho?”

Aquellos días fueron los más infelices de mi vida. Todos mis amigos venían a reírse de mí. “Mirá Chepe cabezón, hoy si te luciste...”, “Mirá qué lindo se ve el cipote vos...” “Si parece la estatua que trajimos...” Mi mamá miraba aquel cuadro con orgullo. Para ella, su niño había sido elevado de categoría; ahora su hijo, era el niño Dios... Lo más incómodo era estar con el trapito que servía de pañal, porque cuando uno sirve de modelo, la gente te mira y te mira, y uno se siente desnudo frente al ojo crítico. Algunas señoras hasta me tocaban para ver si yo era humano o estatua.

La suerte se puso de mi lado muy pronto. El

Se robaron al niño Dios

viento que azotaba a toda prisa, me fue congelando al grado de enfermarme. Muy pronto se escuchó por el pueblo que el niño Dios estaba enfermo. La gente entonces traía sus viejas frazadas para cobijarme. El cura Goyo se esmeró en conseguirme una sotana que parecía traje de pastor, de tal manera que el niño Dios yacía vestido sobre aquel pesebre. La gente decía “se ve bonito el niño Dios con su trajecito de pastor...”. La niña Chana me trajo leche y un gran pedazo de quesadilla, los cuales disfruté hasta saciarme. La gente se iba diciendo: “el niño Dios estaba comiendo quesadilla con leche...”

Los días fueron pasando y cuando no era hora de la misa, en la que obligatoriamente debía estar acostado en el pesebre, nos poníamos a jugar a las canicas con el Mincho y el Tavo. La gente entonces se iba diciendo: “El niño Dios estaba chiviando con otros cipotes...” Si almorzaba, la gente se iba diciendo “el niño Dios estaba tomando sopa de frijoles...”

A pesar de la infelicidad que sentía, uno se acostumbra a las miserias que le toca vivir. Así jugaba mica con los bichos, me colgaba de los palos de matasano que rodeaban la iglesia y de vez en cuando jugaba treinta y uno con don Serafín, que era el que le ayudaba al cura Goyo a mantener arreglado el santo lugar. Le gente se iba diciendo: “El niño Dios estaba jugando

naipes otra vez...” Cuando llegó el fin de año y el Geñito se desgajó el brazo con el mortero de la muerte, la gente decía por las esquinas y la cruz calle “el niño Dios estaba reventando cuetes cuando el Geñito tuvo el accidente...”

La cuestión se había vuelto insoponible. Yo ya no podía ser un niño normal. Si iba al baño a hacer mis necesidades, la gente decía que “el niño Dios estaba enfermo del estómago...” etc. Todo me era criticado; creí que me iba a volver loco, hasta que el Robertillo llegó con una de sus teorías de cómo se habían robado al niño Dios. Decía que infiriendo la probabilidad estadística de acuerdo a la relación de las variables, el niño Dios tenía que estar en el río. “Yo creo que la gente que se lo llevó trató de ahogarlo...” “¡Ja ja ja, dejáte de causarnos risa vos...” “No, de verdad” decía el Betillo, lo que pasa es que a muchos el niño Dios no les trajo el regalo que esperaban, entonces, por venganza, deben haber querido matarlo... “¡Qué interesante!” gritó el Padre Gregorio. “Es lo más atinado que he escuchado...” Dicho y hecho, el cura Goyo, armado de un contingente de pobladores, se dedicó a buscar al niño Dios. Buscaron en los alrededores, entre los montes, en la zona de cafetales, hasta que peinaron el río de arriba a abajo.

Fue en la hondonada de la gran ceiba, allí donde todo se atasca, donde encontraron al niño Dios. Su cuerpo de barro cocido flotaba boca abajo como un muerto recién descubierto...

“¡El niño Dios!, ¡El niño Dios!” gritaba la gente. “Allí está el niño Dios... ¡El niño Dios!” Fue el mismo cura Goyo quien se arrojó al agua a rescatarlo. El niño Dios parecía mirarnos contento. La pintura de su pañal se había vuelto verde por las algas del río. “¡Qué hermoso encontrarte muchacho!” decía el cura.

Al día siguiente, la estatua fue colocada otra vez en su pesebre. Cuatro días después se hicieron presentes los reyes magos y entonces todos aquellos que no fueron visitados en Navidad, recibieron de manos de los insignes personajes, una muestra del amor que el niño Jesús ha prometido para todos. Los reyes magos encarnados por Don Luis, por don Betón Figueroa y don Casimiro, nos hicieron llegar un poco de felicidad a través de aquellos obsequios que aliviaron la tristeza de muchos. Tristeza que no pudo ser curada porque estábamos llenos de dolor por la partida del Geñito. Tristeza que no podrá ser aliviada jamás, en tanto sigamos esperando que nos den cosas; que otros nos den, en vez de dar desde nuestros hermosos dones, a quienes de verdad necesitan ese amor que Dios ha depositado en nuestro corazón, el cual olvidamos que existe.

Aquellos días fueron los más infelices de mi vida. Todos mis amigos venían a reírse de mí. “Mirá Chepe cabezón, hoy si te luciste...”

KARINA AMAYA
Periodista

Cuando me pidieron que escribiera una semblanza acerca de mi padre, no imaginé que me resultaría tan difícil. Es resumir lo que él significa para mí, un hombre; no con la etiqueta del “mejor padre”, como normalmente refieren los hijos de sus progenitores. Prefiero hablar del ser humano, con sus defectos y virtudes, es la forma que lo siento más cercano.

De pequeña admiré todo lo que él hacía, para algunas personas el nombre de Roldán Amaya, dice algo. Satisfactoriamente he encontrado gente que lo conoció, en sus múltiples facetas.

Roldán “El artista”

De repente, me parece que los años no han pasado. Le veo con su inseparable grabadora, se quedaba dormido, escuchando las voces de personajes como: El Papa Juan Pablo II, Monseñor Rivera y Damas, Monseñor Romero, Roberto d'Aubuisson, Aquilino Duarte, “Santiago”, el de Radio Venceremos. En el canto: Rafael –su favorito-, Aniceto Molina, Juan Gabriel, Nat King Cole, entre otros. Imitaciones que logró perfeccionar.

También se destacó como un excelente declamador. Lo constaté. Siempre anduve con él. En el recuerdo de mi memoria, veo el escenario y un público impaciente que espera su actuación.

En la Universidad de El Salvador, lugar al que nunca fui con él –era peligroso-, la década de 1980. El conflicto armado, atravesaba su peor momento, además había recibido amenazas de muerte. No logré presenciarlo. Sin embargo, entretejo a través de sus interminables anécdotas, y conversaciones con Vicente Cuchillas, Catalina Machuca, Israel Ventura; personas de vanguardia en la Universidad. Testifican lo que escribo. Para ellos, alguien admirable, le recuerdan con cariño y respeto. Aseguran: “los auditorium se llenaban si él tenía presentación...”. Lo compruebo con fotografías que rescaté a punto de que la lluvia y los ratones hicieran sus tradicionales estragos...

Roldán “El periodista”.

En Televisión Educativa inició como ordenanza, antes que yo naciera, hablo de la década de 1970. Poco a poco y por sus dotes artísticos, fue subiendo peldaños: actor teatral, presentador de noticias, reportero. En Radio Nacional, locutó con Aída Mancía, entre otros personajes que se escapan de mi recuerdo. Trabajó en Comunicaciones de Casa Presidencial, en el periodo de Napoleón Duarte.

Al inicio de la década de 1990, un acontecimiento nos marcó para siem-

Roldán: “una mezcla de arte, periodismo y voluntariado”



pre. Después de 18 años de trabajar, lo despiden sin reconocerle ninguna prestación ley. Retrocedo a través del recuerdo, le veo liderando un grupo que protestaba la forma injusta del despido. Posteriormente, fueron años de desgaste y lucha infructuosa. Desde entonces, nunca encontró un trabajo fijo y estable. Para mí fue el detonante de que se le agudizara la neuralgia –dolores en el rostro y cabeza– mal que padece hasta el día de hoy...

De su experiencia como periodista y locutor, en recientes fechas ha tenido la oportunidad de preparar en técnicas de vocalización a presentadores como: Kenya Mejía, Samuel

«A mi padre le agradezco muchas cosas, entre ellas: conocer el periodismo y practicarlo de forma empírica, tomar decisiones con una libertad responsable»

Arias, Edwin Góngora, Milena Mayorga, Edith Marroquín... En ocasiones fue contratado por el Diario de Hoy y la Prensa Gráfica. Impartió clases a alumnos como el caricaturista Ruz, entre otros. Tuvo como compañeros a varios personajes que sobresalen en el periodismo.

Roldán “El Voluntario”

En esta parte, me adentro a lo que por años ha dado sentido a su vida. Ingresó a Cruz Roja Salvadoreña, cuando tenía 17 años, y fue para nunca renunciar a la institución. Desenvolvimiento ad-honorem, es decir, sin

salario alguno. Se especializó en atención de partos. Lo consideran el mejor partero, sus manos han recibido a incontables infantes.

Carlos López Mendoza, vocero de la institución, manifiesta: “si había un parto, y Roldán estaba, me sentía tranquilo, sabía que todo iba a salir bien...”.

Este año su figura fue sometida a un concurso, en el que participaron personas destacadas por su labor altruista. Según una carta firmada por el Secretario de Vulnerabilidad, Jorge Meléndez, él es uno de los premiados con medalla y diploma. Sin embargo, por motivos de la Tormenta E-12, la actividad fue suspendida. A dos meses continuamos en espera de la reprogramación.

Las lecciones de mi padre

Mi padre, ha sido un hombre que siempre actuó por convicción, enamorado de lo que hacía. Nunca fue un padre de lo que estrictamente se conoce como una persona de hogar. Ese concepto choca con su esquema, y puedo asegurar que con el mío también. Amante de la labor altruista, del periodismo, y del buen humor. Conoce a alguien, y hace bromas como si tuvieran tiempo de tratarse. De él heredé el “humor sarcástico”, que a veces tengo...

Me ha transmitido muchas enseñanzas, el amor por los libros, es uno de sus mejores patrimonios. Todavía escucho su sonora voz cuando escribía mal una palabra: “tráeme el amansaburro, busca esa palabra, comprobá cómo está escrita y después hablamos...” con la dicción pasaba igual; “No me hagas quedar en vergüenza, pronuncia bien las palabras...”. Me hacía leerle en voz alta, practicar las técnicas de vocalización...

Por él, aprendí a romper esquemas, olvidarme de tropiezos mentales, que a veces impiden salir adelante. Juntos, y por la falta de empleo, nos rebuscábamos vendiendo diario en las calles de Santa Tecla. También aprendí de él, que en la vida se gana mucho más siendo honestos. Que siempre aunque aparentemente no se tenga nada materialmente que dar, el valor de la solidaridad, va mucho más allá de eso.

Comprendí, que no hay nada mejor que luchar a juego limpio, pese a la adversidad, pese a que no te correspondan igual. En ocasiones las circunstancias nos llevaron a nadar contra la corriente, a escalar la montaña, ya sin fuerzas y sin deseos de continuar. Sin embargo, seguir ante climas adversos.

A mi padre le agradezco muchas cosas, entre ellas: conocer el periodismo y practicarlo de forma empírica, tomar decisiones con una libertad responsable. A entender que no hay necesidad de estar cerca, para sentir que estamos unidos. A disfrutar la vida, sirviendo a los demás... A entender que él y yo no necesitamos, decir te quiero, te extraño, te amo, ni abrazarnos, cuando nos vemos, simplemente son sentimientos que están presentes a través de otro tipo de acciones.

Que viajar es una de nuestras grandes pasiones. Que disfrutamos la soledad y la literatura. Desde que iba creciendo descubro que me parezco mucho a él, con la diferencia que yo no deseo hijos, ni vida de hogar. Aprendí que lo peor en sucederle a un ser humano, es aferrarse a algo o alguien. Considero que no padecemos de ese mal. Gracias por enseñarme tanto. Gracias a la vida por ser mi padre...

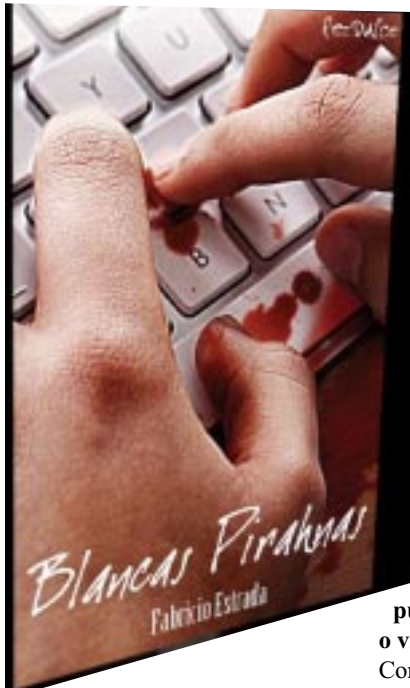
4 de Diciembre de 2011, 12.40 A.M.

Poemas como un micro-cortísimo film

FABRICIO ESTRADA CONJUGA SUS DOS AMORES: LA FOTOGRAFÍA Y LA POESÍA

MAURICIO VALLEJO MÁRQUEZ
Suplemento 3000

El miércoles uno de los poetas jóvenes más representativos de Honduras present^ó su libro Blancas Piranhas en los Tacos de Paco. Estrada también acompañó a la generación de poetas de post guerra en la Luna Casa y Arte y se presentará esta tarde en el Museo Tecléño. Conozcamos un poco de su trabajo:



¿Cuándo escribiste el libro y por qué razones?

El libro transcurre en un periodo de regreso a la vida laboral corporativa, cuando, precisamente, esperaba no regresar nunca más. Venía del desempleo y estaba disfrutando de esas mieles que pocos quieren reconocer de él. Estaba sumergido en la fotografía y en la prosa dentro de mi blog (fabricioestrada.blogspot.com) y de ahí, encontré el contraste para ir describiendo mi asco por el mundo wannabe, de lo fashion, de la insustancialidad, esos requisitos innegociables de la maquinaria corporativa y del nuevo empleo. Supe inmediatamente que las descripciones que hacía del día a día laboral ligaban directamente con la necesidad de liberarme, en fondo y forma, de la poesía que ya no me bastaba para hacer una lectura de mi entorno aséptico, ese que buscaba nada más que yo fuera un prisionero por co-

mún acuerdo y, paradójicamente, asalariado. Muy pronto me vi de lleno en esa bitácora íntima que se fue haciendo verso, tanto como el día laboral era un río lleno de pirañas sutiles que devoraban mis horas. Era el espanto del nuevo obrero virtualizado, y así concebí Blancas Piranhas.

¿Tu poesía procura mostrar la realidad de una forma conversacional?

Sí, conversacional desde todas las conjugaciones, desde toda la polifonía urbana y desde toda la influencia que nos ha dado la imagen y el mundo copy paste.

¿Procuras en tu trabajo fusionar o relacionar tu trabajo poético con el fotográfico?

Precisamente, la fotografía me ha ayudado a ahondar en esa poética del instante. Siempre consideré que la poesía era esa eternidad que vive entre un pestaño y el sol. En una realidad donde la imagen se ha erigido como el significante de tantas cosas, mi poesía ha intentado el salto mortal hacia su desvanecimiento.

¿Consideras que tus poemas pueden convertirse en fotografías o viceversa?

Considero que uno debe seguir el consejo de Da Vinci y buscar el punto dorado en todas las perspectivas del conocimiento que haya alcanzado la época. La poesía y la fotografía son aristas de una curiosidad que en mí se ha vuelto caleidoscopio.

¿Existe algún poema que lo consideres una fotografía?

Existe la poética aristotélica, y si el poema cumple con ella podrá ser interpretado desde todas las disciplinas artísticas.

¿De alguna foto que has tomado has escrito un poema?

Tal vez no me he dado cuenta porque siempre vi imágenes pasando en mi subconsciente cada vez que escribía uno. Soy muy visual, y procuro que mis poemas puedan verse como un micro-cortísimo film.

¿Cuáles son los temas que te inspiran?
Los nada inspiradores momentos del sometimiento a mi libertad.

4

Tampoco es que las noticias hacen que olvide mis crímenes primeros.
He sido recolector de cadáveres como en Tiro, el pescador hambriento, estrujaba púrpura para los reyes.
No es la mañana suficiente para un sol que lo desborda todo, así, el ardor de aquellos días cuando preciso describía el músculo y el hueso la raíz y el nervio
el polvo resumido en los oídos y el pensamiento anulado por el viento.
Quizá mi suerte fue lenta arboleda que lo enreda todo y quizá he mostrado demasiado deprisa mis claves.
Todos aman que el animal se asfixie y que en su piel salten peces estremecidos.
Aman la certeza del último paso pero mueren de sed cuando el animal se libera.
La lengua desaparece de las sonrisas y los ojos se borran como un mural antiguo que -oculto por miles de años- 22 recibe el oxígeno brusco de alguien o de algo que disperso ha comenzado a vivir.

7

Alguien vio en nosotros a los voluntarios capaces de lanzarse del acantilado de Saipán.
Pero nosotros nunca creímos en los emperadores que montan en caballos de lana. Preferíamos creer en los aros donde el tigre se peina con látigos y fuego para luego terminar consumido, tan pequeño como el carbón sobrante de una barbacoa.
Duele saberse partido en dos. Pocos lo confiesan, pero dentro de las cajas del show la sierra del mago rasga, roe, sangra, y el traje queda hecho un desastre y luego uno se tarda demasiado para subir los ascensores. Si entramos a una iglesia vamos de rodillas, si entramos donde el jefe vamos humillados, si subimos al faro somos simple mota que entorpece su luz, un indescifrable morse, otra señal de auxilio pero nunca salvación, nunca puerto, nunca nada.



Fabricio Estrada

Sabanagrande, Francisco Morazán, Honduras, octubre, 1974 Sextos de Lluvia, 1998 Poemas contra el miedo, 2001 Solares, 2004 Imposible un Ángel (antología), 2005 Poemas de Onda Corta, 2009 Blancas Piranhas, 2011 ANTOLOGIAS: Cien Años de Poesía Política en Honduras, Roberto Sosa, 2003. Las Rutas del Viento, antología luso-española, Alfredo Pérez Alencart, Madrid, España, 2005 La Herida en el Sol, antología Poesía Centroamericana Contemporánea UNAM, México, 2008 Puertas Abiertas, Antología de Poesía Centroamericana, Sergio Ramírez-Fondo de Cultura Económica-México, 2011 Cuerpo Plural, Poesía Hispanoamericana Contemporánea, Gustavo Guerrero - Instituto Cervantes de Madrid 2010 Artículos sobre cultura y política publicados en Brecha de Uruguay, Patria Grande de Venezuela, El Clarín de Chile, América Latina desde Abajo (Marco Coscione) Edición dominicana -2010 y artículos en Rebelión de Cuba. V Festival La Poesía Tiene la Palabra, Casa de América, Madrid-España, 2005 Invitado especial para el programa de Televisión Española Internacional "Casa de América", junio del 2005.

Fabricio Estrada o la ignominia contra el Status Quo

LA POESÍA SE CONVIERTE EN FOTOGRAFÍAS DEL TIEMPO ACIAGO QUE AL POETA LE HA TOCADO VIVIR, FOTOGRAFÍAS MANCHADAS POR LA SUCIA REALIDAD, FOTOGRAFÍAS QUE SON METÁFORAS

ALFONSO FAJARDO
Poeta y abogado

Como miembro de la generación de los noventa, siempre tuve amigos poetas centroamericanos con quienes compartir no solamente la poesía y lo que la nutre a ella: la vida, la bohemia, las utopías. Dentro de ese departir de poesía y de vida, y desde el punto de vista del lector, fácilmente se pueden ir dibujando grandes líneas temáticas dentro de cada país, y ciertos rasgos meramente rescatables desde la óptica del historiador y el crítico literario. Honduras, en este sentido, siempre constituyó una efervescencia editorial que contrastaba con la pasividad editorial de su vecino El Salvador. A partir de esta diferencia crucial, se empiezan a mover los hilos o vasos comunicantes de la poesía, habida cuenta que ella no es más que un volver al origen, a la semilla.

Blancas Pirhanas es un canto en contra del status quo, contra el estado normal de las cosas y de los casos, contra la vida rutinaria y contra el adormecimiento paulatino de los sentidos. Fiel a la premisa aquella que la poesía debe ser reflejo de su tiempo, la poesía actual de Fabricio refleja esa incompreensión, ese desasosiego por la invariable situación de un país que parece haberse dormido después de un episodio convulso. Ese letargo se ve reflejado en la persona que para encontrar trabajo pierde su rostro.

La construcción de las piranhas me recuerda la inventiva de la creación de personajes imaginarios que reflejan la personalidad del ser humano, como los cronopios y los famas de

Cortázar. Me recuerda la canción de Silvio sueño con serpientes, donde las piranhas también pueden adquirir su dosis de verdad. Así, Fabricio ha construido todo un mundo imaginario alrededor del personaje piranha, de manera tal que explica todo un catálogo de supervivencia, de sobrevivencia y de coexistencia junto a las piranhas. Su título “¿Cómo nadar con piranhas confiadamente?”, por ejemplo, incluye un instructivo para el primer día de trabajo donde el nuevo empleado, cual perro hambriento, debe aparentar ser lobo, que a la vez debe aguantarse el gemido que a su vez no debe provocar baba. Es decir, un verdadero instructivo para coexistir pacíficamente con esas piranhas que seguramente estarán pendientes de sus actuaciones. Blancas Piranhas es también una crítica al mundo de las oficinas donde las masas sufren el largo adormecimiento de los sentidos y donde el talento es sepultado bajo montañas de papel. El poeta, ante la gran maquinaria que es la rutina, se refugia en la patria de la infancia para exorcizar los procesos de la vida cansada, una maquinaria que se alimenta obscenamente del esfuerzo las masas y cuyas válvulas de succión son las multinacionales.

La simbología de Fabricio, sin embargo, deja espacios donde la más clara protesta se entroniza, y el poeta nos recuerda: “No hay que olvidar que muchos prefirieron ser fusilados/antes que correr desnudos en las fiestas de Pan;/ que muchos prefieren hacer filas interminables en los colectivos/ a verse clavados en el horror de un fusilamiento”. Es la historia del hombre repetida al infi-

nito, es la podredumbre del hombre en sus más bajas pasiones. Ante esa realidad, la impotencia de verse partido en dos hace que denuncie todas las demagogias y obstáculos del ser humano: “Si



Blancas Pirhanas es un canto en contra del status quo, contra el estado normal de las cosas y de los casos,

entramos a una iglesia vamos de rodillas, si entramos donde el jefe vamos humillados”. Fabricio alcanza cúspides poéticas interesantes cuando desde el existencialismo, cual mago, saca de la chistera bellas imágenes que hablan de las masas, cito literalmente: “Nadie sale a ordeñar los rebaños de niebla, por eso/ engordan y vagan perezosamente por los cerros”, “Los rebaños de la niebla mastican lentamente/ los prados del horizonte”.

Poco a poco, la poesía se va acercando a la triste realidad de un país dividido, donde el poeta se posiciona con firmeza en el lado del corazón, en ese corazón herido por un enjambre o colonia de balas bullendo en sus comisuras. La poesía se convierte en fotografías del tiempo aciago que al poeta le ha tocado vivir, fotografías manchadas por la sucia realidad, fotografías que son metáforas, imágenes visuales de la misma realidad que a su vez es poesía en bruto.

Finalmente, el poeta reconoce que en un mundo de piranhas lo mejor es crear una distracción para poder nadar pacíficamente con ellas, reconoce que el sol cae y vuelve a subir, que el silencio duerme pero que despierta más intenso en su estridencia. A veces, también reconoce el batallador, es mejor “descender correctamente o lanzarse en un boongie infinito”, “conectarse al sistema nervioso todo el aparataje de Pink Floyd y cortar con las noticias”. Distracciones para las piranhas, mientras se camina a paso lento pero seguro.

La poesía de Fabricio Estrada se inscribe dentro de una nueva tendencia en Honduras, que es la denuncia social. Tendencia que en Latinoamérica fue una constante durante las últimas décadas del siglo veinte. A diferencia de aquella poesía, la poesía de Fabricio posee algo que debido a la emergencia muchas veces no se lograba, que es la calidad poética en el tono, en la forma y en el oficio de la poesía por sí misma. Así pues, se trata de piranhas que no por salvajes y deshumanizadas, excluyen la belleza de las imágenes y las metáforas.

25 de enero de 2012

carlo_burgos@hotmail.com



Carlos A. Burgos

PROSALEGRE

EL DESCUIDADO ENAMORADO

— Amparito, ampárame en tus brazos — le decía René.

A principios de la década de los años cincuenta estudiábamos Plan Básico en el Instituto Nacional de Cojutepeque. René era un joven alto de estatura, moreno, amigable, perseverante en el estudio.

Su pasatiempo favorito era declamar poemas largos como El Brindis del Bohemio, La Chacha Micaila, Los Motivos del Lobo, Reír Llorando, La Leyenda del Cedrón, El Seminarista de los Ojos Negros y otros. A veces, cuando recitaba se le olvidaban y para no quedar mal incluía estrofas de otros poemas haciendo un poupurrí donde encuadraban bien tales estrofas. Nosotros reíamos pero él nos decía:

— Sin embargo, salí del paso. Lo importante es no quedar atrapado.

René recuerda que competía conmigo por el primer lugar en el curso pero yo no recitaba. Él era bueno para memorizar y redactaba versos como esta estrofa del soneto «La niña de los ojos color de miel».

«Yo te he visto pasar por la mañana
cuando el sol no ha salido todavía,
y ha sido para mí una maravilla
tus ojos alumbrando mi ventana».

Se enamoró de una joven elegante, guapa, llamada Amparo. Estaba, decían los compañeros, bien engasado de Amparito. No miraba a otra.

Estudiábamos en las Alamedas de San Juan, de preferencia en la madrugada, pero cuando se acercaban los exámenes trimestrales él estudiaba toda la noche.

— Mira, Negro — me dijo un día — Amparito se me cruza por la mente y no avanzo en el estudio.

— Dedícale solo diez minutos de cada hora. Será un receso agradable. No te claves toda la hora.

— Pero ayer me dio el palo. Es difícil que vuelva, estoy desmotivado.

— No te decepciones, volverá a tus brazos para ampararte. Llévale serenata de poemas con fondo musical. Invéntalos si se te olvidan pero no le vayas a recitar los contenidos de las materias estudiadas.

Se paseaba pronunciando en voz alta los contenidos tratando de memorizarlos. Nos retirábamos de él para concentrarnos en nuestras materias. Cierta día se sentó en el barandal de una alameda, en el extremo que llamamos la punta del barco, con su espalda apoyada en el poste que sostenía un foco, para seguir estudiando.

Eran las dos de la madrugada y de pronto cayó en picada hacia la calle empedrada desde una altura de cinco metros. Se fracturó la nariz y quedó morado del rostro, adolorido del tórax y con laceraciones en otras partes del cuerpo. Algunos compañeros decían «Quedó morado el piojo enamorado». Él negaba que quiso suicidarse por amor, también negaba que se durmió, solo aceptaba que perdió el equilibrio a esa altura. Ninguno de sus compañeros dudamos de su intento de suicidio por amor, ni sus propios hermanos.

Sonaba con la carrera militar. Algunos le sugerían que estudiara aviación porque ya tenía vivencia de aterrizaje en picada. Se hizo militar y ascendió hasta obtener el grado de las tres estrellas de oro, además, estudió leyes y ocupó cargos públicos donde fue muy atento con los cojutepecanos.

Hoy, un hombre que peina canas, se alegra cuando le recuerdo a Amparito, pero al mencionarle que por ella se iba a suicidar, reacciona al instante:

— No, Negro, cómo la iba a dejar sufriendo por mí. No soy tan ingrato.

Y reímos a carcajadas.

Lunáticos. Poetas de los 90

ZORAYA URBINA
Suplemento 3000

La Luna, Casa y Arte, se vistió de gala, para recibir, cual hijos pródigos, a la generación de poetas de los noventa, quienes a finales de esa década plasmaron su talento con la pluma en versos que reflejaban su sentir.

Los escritores regresaron a la que fue la casa que los cobijó para presentar el libro "Lunáticos: poetas noventeros de la posguerra", una compilación de poemas de 25 autores, con diversos temas: amor, existencialismo, muerte, dice Alfonso Fajardo, quien fue el antologador y seleccionador de los textos de la obra.

Fajardo es parte del equipo coordinador que impulsó la actividad, que según dice, es una novedad. "Lo importante es que no existe una antología de poetas de los años noventa, hasta este momento, no existía, es una deuda que nosotros como generación teníamos y tenemos porque pensamos que este es el punto de partida", explica.

Mauricio Vallejo Márquez, coordinador del Suplemento 3000 y de Aula

Abierta, espacios de Diario Co Latino, es parte de esta generación y participa en el libro con tres poemas "Amada", "Instante" y "La Muerte". Además colaboró en la obra en la corrección y edición de estilo.

Posterior a la presentación de "Lunáticos" se procurarán más antologías, colecciones de los autores más representativos de la generación, conversatorios, entre otras actividades, porque según Vallejo, "nuestra generación ha sido ignorado, muchos saben quién es Roque Dalton, pero no saben quiénes le siguen a La Ge-

neración Comprometida". El autor agrega que hay una deuda para la generación de poetas que representa porque la gente cree que no hubo producción en esa época posterior a la firma de Los Acuerdos de Paz, y sí hay una gran oferta literaria.

Talleres en los noventa

En esos años, se formaron diversos talleres literarios, explica Danilo Villalta, otro de los autores del libro, es así como surgen La Fragua, Simiento, Talega, Latinoamérica, El Cuervo, entre otros. "Hubo espacios que habían en el 98, 99 y 2000, en La Luna (casa y arte), el último miércoles de cada mes, había un espacio para leer y para escribir la poesía, surgió la iniciativa en el taller literario El Cuervo", recuerda.

En esa época hubo pocos espacios para el arte y en el caso de la poesía, sino se escribían poemas

contestarios, de reivindicación, se desestimaban las obras, por lo que su generación rompió con esos esquemas, al atreverse a escribir sobre otros tópicos, "empezamos a hablar de procesos más intimistas", afirma. Al cerrarse los talleres, muchos de los participantes se dedicaron a otras actividades, por tanto, reunirse nuevamente es un paso para rescatar el legado de esta generación. En el libro participan, además de los poetas ya mencionados, autores como Eleazar Rivera, Lya Ayala, Jorge Galán, Roxana Méndez, Claudia Meyer, Rafael Mendoza López, entretros. Vallejo reconoce que no todos los que aportaron en ese tiempo se encuentran en el libro, por eso es importante dar seguimiento al reencuentro, para que todos muestren su talento en actividades posteriores.

Blancas Pirañas

En ese contexto, Fabricio Estrada, poeta hondureño, presentó su quinto libro "Blancas Pirañas", "obra muy urbana, en la que abordo el hecho del nuevo empleado, virtualizado, de la automatización del ser", asegura.

A partir de su obra, Estrada define al hombre de "ahora", como un ser virtualizado, hombre de imágenes, de múltiples máscaras, condicionado por lo "fashion", por ser "wanabe", por el consumismo, fragmentado, "todavía no se encuentra". El autor considera que el capitalismo es lo que ha convertido a la sociedad en general en lo que es actualmente, "es lo que insinúo en el libro, aunque no tengo la verdad, pero sí creo que el sistema ha enajenado al ser humano hacia los medios de comunicación masivos, y es esa mediación lo que ha hecho todo relativo", manifiesta.

En la Antología aparecen: Alex Canizález, Pedro Valle, Susana Reyes, Noé Lima, Lya Ayala, Jorge Galán, Jennifer Valiente, William Alfaro, Carlos Clará, Rainier Alfaro, Élmer Menjívar, Carmen Molina Tamacas, Alfonso Fajardo, Eleazar Rivera, Erick Chávez, Luis Angulo, Paola Lorenzana, Mariela Benítez, Danilo Villalta, Mauricio Vallejo Márquez, Rafael Mendoza López, Roxana Méndez, Claudia Meyer, Pablo Benítez y Mayté Gómez.



Carlos Clará, Noé Lima, Oswaldo Hernández y Erick Chávez. Foto Suplemento Tres mil / Mauricio Vallejo Márquez.



Jennifer Valiente, Lya Ayala, Claudia Meyer, Susana Reyes y Paola Lorenzana. Foto Suplemento Tres mil / Mauricio Vallejo Márquez.



Desde la izquierda Carlos Clará, Mauricio Vallejo Márquez y Alfonso Fajardo presentaron la antología Lunáticos, poetas noventeros de la posguerra en la Luna Casa y Arte. Foto Suplemento Tres mil / Josué Parada

TECLA POÉTICA
PRESENTACIÓN DE LIBRO Y LECTURA DE POESÍA

PRESENTACIÓN DEL LIBRO
Blancas pirañas de Fabricio Estrada
A CARGO DEL POETA ALFONSO FAJARDO (Honduras)
Palacio Tecleno de la Cultura y las Artes
Viernes 27 de enero de 2012
6:30 pm

LECTURA DE POESÍA
Fabricio Estrada (Honduras)
Pablo Menacho (Panamá)
Mario Noel Rodríguez (El Salvador)
Alfonso Fajardo
Luis Angulo Violantes
Mauricio Vallejo Márquez
Carlos Clará
Museo Municipal Tecleno (MUTE)
Sábado 28 de enero de 2012
6:30 pm

PALACIO TECLENO DE LA CULTURA Y LAS ARTES
MUTE

LEJ Santa Tecla Lee